

¡Médame!

EN PAZ!

UN CUENTO SOBRE EL ACOSO



Carmen Gil
Gabriel de la Riva



Save the Children

¡Déjame! EN PAZ!

UN CUENTO SOBRE EL ACOSO

de Carmen Gil

con ilustraciones de
Gabriel de la Riva

Edita:
Save the Children

www.savethechildren.es

Diseño y maquetación:
Lúdica, Marketing y Comunicación

Depósito Legal: M-5883-2017





INTRODUCCIÓN

La escuela debería ser un espacio de paz, un refugio en el que niños y niñas se sintiesen protegidos, relajados y seguros. Sin embargo, no siempre lo es. A menudo se convierte en el lugar en el que ciertos alumnos son agredidos verbal y físicamente por sus compañeros de forma reiterada. Burlas, empujones, marginación, desprecios, aislamiento, difamación... El acoso afecta al 4% del alumnado. Pero evitarlo está en nuestras manos. Y el instrumento más eficaz para la prevención es la educación en valores. Si fomentamos la empatía, si animamos a nuestros alumnos a ponerse en el lugar del otro, si les ayudamos a que se gusten y se acepten como son, si les enseñamos a respetar a los demás y a mantener una comunicación asertiva, si les transmitimos que pueden confiar en nosotros..., será más fácil acabar con esta lacra. Y a eso pretende contribuir ¡Déjame en paz!. Escrito e ilustrado con el corazón, solo intenta poner su granito de arena en la lucha contra el acoso escolar.

¡Déjame! EN PAZ!

UN CUENTO SOBRE EL ACOSO

El fantasma Polillo siempre había ido requetecontento a la escuela. Le encantaba escuchar las historias de miedo que contaba la maestra, jugar a ver quién aullaba más tiempo sin respirar y beberse en el recreo el batido de niebla del pantano que le preparaba papá fantasma. Y todas las mañanas cantaba por el camino:



Soy el fantasma Polillo.
Vagando por mi castillo,
con lluvia, truenos y rayos,
aúllo soltando gallos.

Me chifla el sufflé de bruma,
los suspiros con espuma,
la crema de pesadillas,
los misterios en tortillas...



En el roble centenario se encontraba con su amigo, el brujo Bernardo, ensayando uno de sus hechizos:

Que dos sombras del camino,
más allá del quinto pino,
se conviertan en marcianos
con tres ojos y seis manos.

También con la vampira
Marcela, que siempre
volaba cabeza abajo. Y
sabía unas adivinanzas
divertidísimas:



Con ella la bruja barre
y vuela hasta el aquelarre.
La lleva del Sur al Norte,
¡es su medio de transporte!

Pero de un tiempo a esta parte, a Polillo le dolía su fantasmal barriga cada vez que pensaba en el colegio. Ya no disfrutaba de los cuentos de miedo de la maestra, aullaba muy bajito y hasta el batido de niebla del pantano se le atragantaba.



Hacia unas semanas había llegado a la clase de al lado un alumno nuevo llamado Germán. Era un dragón verde limón, más alto que el tobogán del parque, que echaba fuego por la boca y rugía sin parar. ¡Ah!, y no dejaba de molestar a Polillo. Se burlaba de él a la entrada del cole:



*Un fantasma fantasmón
que no asusta ni a un ratón.
No consigue, el pobrecito,
que se espante ni un mosquito.*

Volvió a meterse con él en el recreo:



*Tiembla el fantasma gallina
más que un flan de gelatina.
Cuando se encuentra conmigo,
se le encoge hasta el ombligo.*

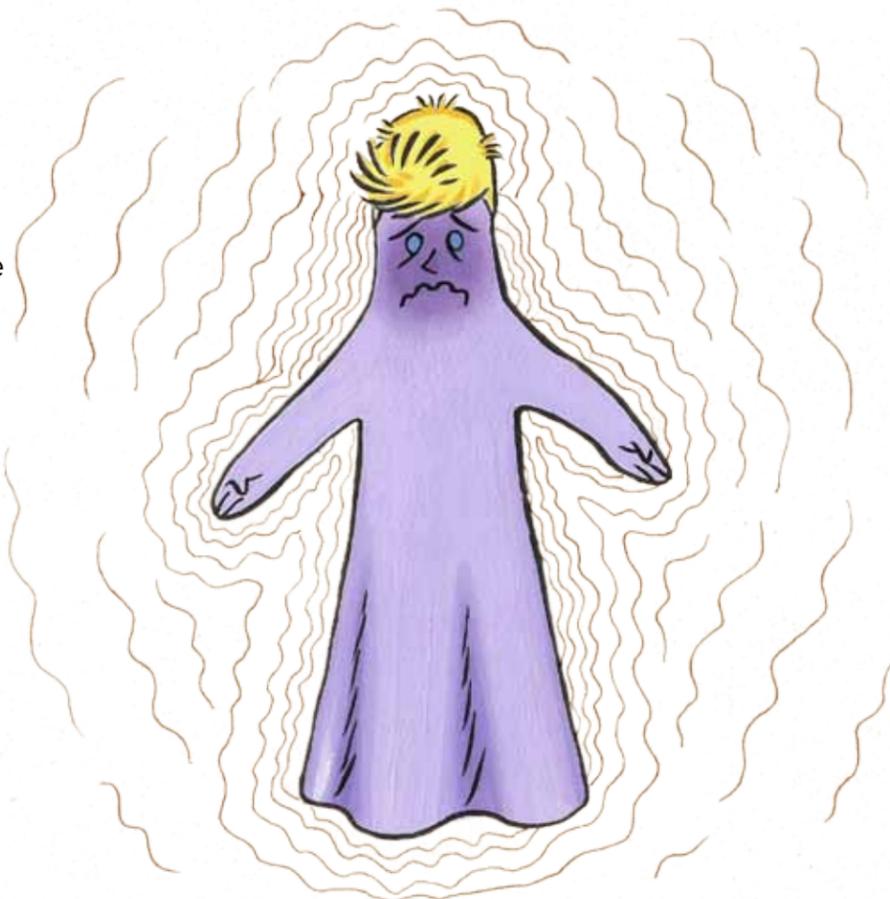
Y lo esperaba a la salida para seguir riéndose a su costa:



*Este fantasma pazquato
tiene miedo todo el rato.
Es un fantasma caqueta,
¡el más bobo del planeta!*



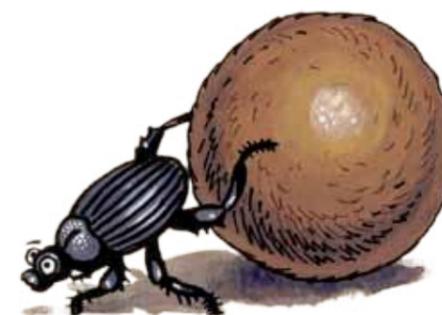
Polillo lo pasaba tan mal que se volvía de color violeta, sentía que le faltaba el aire y le temblaba hasta la sábana. Eso pasó un día. Y otro. Y otro más. Hasta que...
 ¿Polillo, ¿qué te ocurre? Te noto muy triste.



La que preguntaba era Casilda, su profesora de Hechizos y Conjuros. Casilda era una bruja de melena verde, murciélago en el hombro y una voz suave que parecía que acariciaba al hablar. Polillo, entre hipidos fantasmales, le dijo que se sentía pequeñito como un ratón. No, como un escarabajo. No, como una pulga.



-Bueno, un ratón puede asustar a un elefante -le explicó Casilda-. El escarabajo pelotero empuja una bola que pesa doscientas veces más que él. Y la pulga es la mejor saltadora del reino animal. -Pero es que... -ahogándose en sollozos, Polillo contó a su maestra lo que le estaba sucediendo. Y solo por contárselo, ya se sentía un poco mejor.



En cuanto dejó al fantasma, Casilda se fue a consultar su *Manual de Brujería*. Y al pasar junto a Germán, sacó del bolso su varita y pronunció unas palabras mágicas:



*Si te burlas del de enfrente,
siente lo mismo que él siente,
métete en su piel a ratos
y cálzate sus zapatos.*

Al día siguiente, a la entrada del cole, Germán se burló de Polillo, como todas las mañanas:



*Un fantasma fantasmón
que no asusta ni a un ratón.
No consigue, el pobrecito,
que se espante ni un mosquito.*



Pero en vez de entrarle ganas de reírse a carcajadas, se volvió de color violeta, sintió que le faltaba el aire y empezó a temblarle hasta el rabo. Lo mismo le ocurrió cuando quiso meterse con el fantasma en el recreo. Y a la salida del cole. Tan mal lo pasó que se le quitaron las ganas de volverse a burlar de él. ¡Ni de nadie!



Por su parte, Polillo aprendió una canción que le enseñó la bruja Casilda. Y desde aquel día la cantaba todas las mañanas, con sus amigos el brujo y la vampira, camino del cole.



*Yo ahora me quiero mucho.
Si te burlas, no te escucho.
Si te mofas, voy a hacer
como si oyera llover.*

*Si no me dejas en paz,
tengo el remedio eficaz
a tanta broma pesada:
¡cantar y no escuchar nada!*

Y cuentan que en la fiesta de la primavera, la vampira bailó cabeza abajo y planteó adivinanzas como esta:

*Usa un vestido de venda,
pirámide por vivienda,
y, a la hora de la siesta,
en sarcófago se acuesta.*



El brujo Bernardo ensayó su mejor hechizo:



Que este arbusto se transforme en una tortuga enorme, que camine muy deprisa y tenga ataques de risa.

Polillo ganó el concurso de aullidos. Y el dragón preparó pizzas para todos con el fuego de su nariz.

Si me das un par de besos, hago pizza cuatro quesos. Dime una cosa bonita y hago pizza margarita.



Fin

¡¡NO QUEREMOS SER OBSERVADORES PASIVOS!!





Save the Children